



Parte de un discurso sobre Isaías 3:10-11 (solo esta parte de las notas sobrevivió)

Un sermón de George Müller de Bristol

Un sermón predicado por el Sr. George Müller en Alma Road, Bristol, el domingo 26 de junio de 1887 por la tarde.

Existe una perfecta unidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Ambos nos revelan al Dios vivo y verdadero, ambos nos presentan al precioso y adorable Mediador entre Dios y el hombre, el Señor Jesucristo, ambos nos dicen que por la fe en el Mesías los pecadores deben ser justificados. Ambos traen ante nosotros la íntima conexión entre la santidad y la felicidad. Este último punto es especialmente el tema de nuestra meditación de esta noche. “Decid al justo que le irá bien”. ¿A quién debemos entender por los justos? Romanos 3:20-26 nos lo muestra claramente, a saber: Los que han puesto su confianza en nuestro Señor Jesucristo para la salvación de sus almas, después de haber sido conducidos a verse a sí mismos como necesitados de un Salvador y haber dictado sentencia sobre sí mismos. Estos son considerados justos por Dios y pueden actuar en un pequeño grado al menos de acuerdo con la mente de Dios. Porque a través de la fe en Jesús son renovados, nacidos de nuevo, han obtenido vida espiritual y ya no están muertos en delitos y pecados.

Ahora de estos se dice: “Le irá bien a los justos”. Debido a la íntima conexión entre la santidad y la felicidad, vemos lo que significa esta declaración. Así como están sembrando, están cosechando – si siembran para el Espíritu (Gálatas 1:8) cosecharán del Espíritu en una medida abundante ahora – hasta el más allá y por toda la eternidad, esta cosecha continuará. Observemos particularmente: “Di”. Esta verdad no debe ocultarse, sino publicarse por todas partes, que no es vano vivir para Dios. Y por otro lado, también se dice: “Ay del impío, le irá mal”. Esta es la voluntad de Dios, dada a conocer, por un lado, para animar a los que se han juzgado a sí mismos y, por el otro, para advertir a los impíos, para que al final no tengan excusa.

Además, debemos notar que aquí se dice: “Comerán del fruto de sus obras”. Pero nunca debemos olvidar que en este estado de tiempo, es solo en medida. Tenemos que caminar por fe y no por vista y para nuestro estímulo aferrarnos a la bendición de las realidades eternas. Y como algunos olvidan esto, se desaniman porque ahora están cosechando solo en parte. Ahora, cuando miramos las vidas de los santos, encontramos esta verdad aquí ilustrada. Mira a José, Mardoqueo, Daniel, etc. Hubo grandes dificultades relacionadas con la vida de Daniel, con la vida de Mardoqueo, grandes dificultades relacionadas con la carrera de José, pero mira cómo Dios los trató y manifestó que Él estaba cuidando de su pueblo, que Su ojo estaba sobre ellos, que no los dejaría en manos de los impíos, sino que a su debido tiempo los libraría de sus dificultades. Mira el final del bendito Enoc, a quien Dios tomó para sí mismo sin siquiera dejarle pasar por el trance de la muerte. Mira a Moisés, Elías y otros. Y en el Nuevo Testamento, recuerda a Juan y Pedro, qué paz y gozo tenían en el Señor Jesús, y cómo Dios los usó para bendecir a los impíos y para bendecir a sus hijos. Y aunque no estaban entre los grandes, los ricos o los poderosos de este mundo, y aunque tenían grandes dificultades, cómo Dios estaba continuamente

con ellos. Y Dios los señala para nuestro aliento, y así como seguimos sus pasos, encontraremos en este estado de tiempo presente qué bendición es pertenecer a los justos.

Y entonces, cuán bienaventurado es pertenecer a los justos, porque la culpa es quitada de la conciencia. En nuestro estado natural, lo veamos o no, descansa sobre nosotros y no podemos deshacernos de la carga hasta que por la fe en el Señor Jesús nacemos de nuevo, nos convertimos en hijos de Dios y somos llevados a la santa y piadosa determinación de ahora en adelante buscar agradar a Dios y no vivir para nosotros mismos. Aquí vemos ahora la bendición que los justos ya tienen en esta vida: poder mirar a Dios sin temor ni terror debido a una conciencia culpable.

¿Es esa la condición en la que están todos los aquí presentes? Es la mía, por la gracia de Dios, aunque he sido culpable de diez mil pecados. La carga se ha ido por la fe en el Señor Jesucristo. Esta es una de las bendiciones que tenemos, que uno puede esperar llegar al final del viaje sabiendo que es un pecador perdonado, que sus innumerables transgresiones son todas perdonadas, saber que uno es hijo de Dios por la fe en Cristo. ¡Oh, qué precioso! Y este es el privilegio de todo aquel que cree, no solo de los que son fuertes en la fe y están bien instruidos en las cosas de Dios, o que han tenido una gran experiencia de vida espiritual o que han trabajado para el Señor durante largos años. ¡No! Es el bendito privilegio del hijo menor de Dios, aunque sea débil y endeble, si su fe se aferra solo a Él. Ah, la bendición de esto: no ser ya un hijo de la ira, desobediente, sino ser un hijo de Dios por toda la eternidad, porque una vez regenerado eres para siempre hijo de Dios, aunque a través de tu estado de salud es posible que no veas tu interés en Cristo, sin embargo, Dios ve la sangre en la que descansas, Dios ve que te aferras a Cristo y Dios lo recuerda por los siglos de los siglos. Y cuando miramos al final del viaje, ¿qué nos espera? Redención total, completa en cuanto al cuerpo. Tendremos un cuerpo redimido y glorificado, como el Señor Jesús lo ha tenido desde su resurrección y estaremos libres de debilidad y cansancio, dolor y sufrimiento, y ya no estaremos sujetos a enfermedades y muerte. Y en este cuerpo glorificado continuaremos sirviendo a Dios por toda la eternidad. ¡Ah, qué gran privilegio tener un cuerpo glorificado! Y esto viene como fruto de creer en el Señor Jesucristo. ¡Piense ahora (aunque a menudo he presentado este punto ante mis amados hermanos y hermanas) en trabajar continuamente sin un ápice de cansancio! En la actualidad solo podemos trabajar seis, ocho, diez horas o tal vez catorce, si es fuerte, pero al final nos sobreviene el mayor cansancio, pero cuando tengamos nuestros cuerpos glorificados podremos seguir trabajando día tras día durante mucho tiempo, 24 horas (hablando a la manera de los hombres) por los siglos de los siglos, nunca cansado ni necesitando descanso, sino año tras año, trabajando cien años tras otros cien años, tan vigoroso como siempre, mil años tras otros mil años y estaremos tan vigorosos, tan frescos y fuertes como siempre y si hay alguna diferencia, nos volveremos más y más fuertes espiritualmente, y así pasarán cientos de millones de años y, la eternidad, por así decirlo, solo estará comenzando. Y durante todo este tiempo habremos estado cosechando, cosechando, cosechando los frutos del tiempo. Y no solo tendremos un cuerpo glorificado, sino que seremos perfectamente como Cristo, porque lo veremos como Él es, cuando Él venga no meramente como Juez de los impíos, sino como Amigo, Hermano, Novio, Sumo Sacerdote, que ya no espera a la diestra de Dios, sino que viene para llevarnos a Él.

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org